

32º Domingo Tiempo Ordinario (B)

8 de noviembre de 2009



Lecturas:

- 1 Reyes 17, 10-16
- Hebreos 9, 24-28
- Marcos 12, 38-44

Calendario :

- [11 de noviembre](#) : Memoria de Bartolomé de las Casas

:Citas:

“La Iglesia y los cristianos queremos mirar a los pobres con la mirada de Dios, que se nos ha manifestado en Jesús, y tratamos de hacer nuestros sus mismos sentimientos y actuaciones respecto de ellos. El servicio a los pobres es una manera de hacer presente a Jesús ("a mi me lo hicisteis"(Mt 25, 40ss)) y una expresión irrenunciable de la acción evangelizadora de las comunidades cristianas.

La llamada "diaconía" o servicio de la caridad se hace así parte integrante del anuncio de la obra salvadora y liberadora de Jesús....

El servicio de la caridad en favor de los pobres no debe ser entendido como algo ajeno a la obligación que tienen las personas, los grupos sociales y las instituciones públicas y privadas, de promover relaciones de justicia auténticamente humanas. Mucho menos ha de verse en la acción caritativo-social la intención de ocultar las múltiples formas de injusticia arraigadas en la sociedad.

Por el contrario, impulsar la instauración de un orden social justo, corregir desde el amor gratuito los efectos deshumanizadores de las injusticias de toda clase, ir más allá de lo que una estricta justicia podría exigir, favorecer así formas de relación más conformes con la fraternidad humana y cristiana, etc., son objetivos que definen la verdadera naturaleza de la acción caritativo-social y, por consiguiente han de ser perseguidos por los cristianos y por las comunidades e instituciones eclesiales en el ámbito de la caridad.”

Conferencia Episcopal Española. La Caridad en la vida de la Iglesia. 1993

:Acto penitencial:

- Porque no acabamos de entender que la solidaridad es compartir lo que tenemos, más que desprendernos de lo que nos sobra. **Señor, tiéndenos tu mano.**
- Porque muchas veces nos vestimos con el ostentoso traje de las apariencias, para ser queridos o admirados. **Cristo, tiéndenos tu mano.**
- Porque en nuestros estrechos esquemas siguen ocupando los primeros puestos las personas con más riqueza y poder. **Señor, tiéndenos tu mano.**

:Ideas para reflexionar:

¿Cuál es el verdadero culto que Dios espera de nosotros? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a su oferta de salvación?

La forma como Jesús aprecia el gesto de aquella pobre viuda no deja lugar a ninguna duda: Dios no valora los gestos llamativos, cuidadosamente preparados, pero que no nacen del corazón; Dios no se deja impresionar por grandes manifestaciones culturales, por grandes e impresionantes manifestaciones religiosas, cuidadosamente preparadas, pero hipócritas, vacías y estériles.

Lo que Dios pide es que seamos capaces de ofrecerle todo, que aceptemos despojarnos de nuestras certezas, de nuestras manifestaciones de orgullo y de vanidad, de nuestros proyectos personales y prejuicios, para entregarnos confiadamente en sus manos, con total confianza, en una completa donación, en una pobreza humilde y fecunda, en un amor sin límites y sin condiciones. Ese es el verdadero culto, que nos aproxima a Dios y que nos convierte en miembros de la familia de dios.

El verdadero creyente es aquel que no guarda nada para sí, sino que, día a día, en silencio y en la sencillez de los gestos más banales, acepta el salir de su egoísmo y de su autosuficiencia y pone la totalidad de su vida en las manos de Dios.

Como en la primera lectura, también en el Evangelio tenemos un ejemplo de una mujer pobre (aún más, una viuda, que pertenece a la clase de los abandonados, de los débiles, de los más pobres de entre los pobres), que es capaz de compartir lo poco que tiene. En la reflexión bíblica, los pobres, por su situación de carencia, debilidad y necesidad, son considerados los preferidos de Dios, aquellos que son objeto de una especial protección y ternura por parte de Dios.

Por eso, ellos son mirados con simpatía y hasta, en una visión simplista e idealizada, son retratados como personas pacíficas, humildes, sencillas, piadosas, llenas de “temor de Dios” (esto es, que se ponen ante Dios con serena confianza, en total obediencia y entrega).

Este retrato, naturalmente un poco estereotipado, no deja de tener un sólido fondo de verdad: sólo quien no vive para las riquezas, solo quien no tiene el corazón obcecado con la posesión de los bienes (hablamos, naturalmente, del dinero, de la cuenta bancaria; pero hablamos igualmente del orgullo, de la autosuficiencia, de la voluntad de triunfar por encima de todo, del deseo de poder y de autoridad, del deseo de ser aplaudido y admirado) es capaz de estar disponible para acoger los retos de Dios y para aceptar, con humildad y sencillez, los valores del Reino. Esos son los preferidos de Dios. El ejemplo de esta mujer nos asegura que sólo quien es “pobre”, esto es, quien no tiene el corazón demasiado lleno de sí mismo, es capaz de vivir para dios y de acoger los desafíos y los valores del Reino.

La figura de los doctores de la Ley está en total contraste con la figura de esta mujer pobre. Ellos tienen el corazón completamente lleno de sí; están dominados por sentimientos de egoísmo, de ambición y de vanidad, apuestan todo a los bienes materiales, aunque eso implique explotar y robar a las viudas y a los pobres. En verdad, en su corazón no queda lugar para Dios y para los otros hermanos; solo hay lugar para sus intereses mezquinos y egoístas. Ellos son la antítesis de aquello que los discípulos de Jesús deben ser, no aprecian los valores del Reino y, de esa manera, no pueden formar parte de la comunidad del Reino. Pueden tener actitudes que, en apariencia, son religiosas, o pueden incluso ser vistos como auténticos pilares de la comunidad del Pueblo de Dios; pero, en verdad, no forman parte de la familia de Dios.

Nunca está de más el que reflexionemos sobre este punto: quien vive para sí y es incapaz de vivir para Dios y para los hermanos, con verdad y generosidad, no puede formar parte de la familia de Jesús, la comunidad del Reino. Jesús nos enseña, en este episodio, a no juzgar a las personas por las apariencias. Muchas veces es precisamente aquello que consideramos insignificante, despreciable, poco edificante, lo que es verdaderamente importante y significativo. Muchas veces Dios llega hasta nosotros en humildad, en sencillez, en debilidad, en los gestos silenciosos y sencillos de alguien en quien no reparamos.

Tenemos que aprender a ir al fondo de las cosas y a mirar a la gente, a contemplar las situaciones, la historia y, sobre todo, a las personas que caminan a nuestro lado, con el mirar de Dios. Es precisamente eso lo que hace Jesús.

Una de las críticas que Jesús hace a los doctores de la Ley es que ellos se sirven de la religión, de su posición de intérpretes oficiales y autorizados de la Ley, para obtener honras y privilegios. Se trata de una

tentación siempre presente, hasta hoy. En ningún caso nuestra fe, nuestro lugar en la comunidad, la consideración que las personas puedan tener de nosotros o por las funciones que desempeñamos, pueden ser utilizadas, de forma abusiva, para conseguir privilegios particulares u honras que no nos son debidas.

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/8-11-2009/pautas>

:Peticiónes:

- Roguemos al Padre por nuestras iglesias para que cada día sientan mayor compromiso de compartir con generosidad la Palabra y los bienes con los más necesitados. **Señor, que sepamos descubrirte en lo pequeño.**
- Para que el mundo sea la casa común de todas las personas, construida desde el respeto, la justicia y la igualdad. **Señor, que sepamos descubrirte en lo pequeño.**
- Para que los países más favorecidos hagan suya la llamada de tantos pueblos injustamente empobrecidos y les ayuden en un desarrollo justo y solidario. **Señor, que sepamos descubrirte en lo pequeño.**
- Para que seamos creadores de paz, de la paz que nace de la justicia y del reconocimiento de la dignidad de cada persona humana. **Señor, que sepamos descubrirte en lo pequeño.**
- Para que honremos, sobre todo, los templos de carne y hueso que son los hermanos, en quienes habita el Espíritu del Señor. **Señor, que sepamos descubrirte en lo pequeño.**
- Para que nuestra comunidad sepa afrontar las dificultades que nacen del anuncio del Evangelio, y afronte esa tarea con entrega y confianza. **Señor, que sepamos descubrirte en lo pequeño.**

:Oraciones:

Dios Madre-Padre nuestro, que nos has mostrado tu gusto por la autenticidad, la entrega generosa y la coherencia entre la fe y la vida: robustece nuestra fe, fortalece nuestra sinceridad, y ayúdanos a estar, como Jesús, siempre atentos al amor de los pequeños. Nosotros te lo pedimos PJNS.

Nuestro pan y nuestro vino, una pequeña ofrenda, como la moneda de la viuda. Es todo lo que tenemos. Queremos que signifiquen nuestro deseo de darlo todo en favor de nuestros hermanos. PJNS

Gracias, Padre, por esta eucaristía, por tu Palabra y tu Pan. Haz que un día nos reunamos todos contigo en la acción de gracias que no tiene fin. PJNS

Oración para crecer en el gusto por lo pequeño

Gracias, Padre,
por las pequeñas cosas
que componen nuestra vida
y la vida de quienes nos rodean.

Gracias por toda la gente pequeña,
por la gente pobre,
por la gente que parece de poco provecho,
por la gente que vive humildemente,
sin ninguna prepotencia.

Gracias por la belleza escondida
en todas las cosas pequeñas,
en todos los corazones humildes,
en todas las vidas sencillas.

Gracias por Ti, Padre,
porque siendo rico te haces pobre
para que todos nos podamos enriquecer en Ti
por el camino de lo pobre.

Gracias porque sigues escogiendo lo pequeño
para hacerte presente y activo,
como cuando escogiste a la pobre María de Nazaret
y a su hijo, el pobre Jesús.

Gracias por la nueva oportunidad que nos das
de aprender de los pobres
a hacer comunidad cristiana.

Manuel Regal
(adap. original en gallego)